



Periódico electrónico del Departamento de Estado de Estados Unidos, Vol. 6, No. 3, Septiembre de 2001

Las remesas como herramienta de desarrollo

*Por Susan F. Martin, directora,
Instituto para el Estudio de Migración Internacional,
Universidad Georgetown*

Las remesas --el flujo de fondos provenientes de trabajadores residentes en el extranjero-- afectan las economías de los países en desarrollo en forma mucho más positiva de lo que se reconocía antes, dice Susan Martin, profesora de la Universidad Georgetown. "El efecto multiplicador de las remesas puede ser considerable; cada uno de esos dólares crea dólares adicionales en crecimiento económico de las empresas que producen y suministran los artículos que se adquieren con ellos", explica.

Martin dice que las remesas son claramente necesarias y útiles, pero señala que los residentes más pobres de Estados Unidos y de otros países ricos cargan con la mayor parte del peso de ayudar a la gente en los países en desarrollo. Con frecuencia los remitentes se privan de hacer la inversión en educación y formación técnica que requieren para poder competir en su nuevo país, observa.

Este artículo fue presentado originalmente en "Las remesas como una herramienta de desarrollo: una conferencia regional", organizada por el Fondo de Inversión Multilateral del Banco Interamericano de Desarrollo y celebrada en Washington en mayo de 2001.

En décadas recientes, las remesas aumentaron considerablemente tanto en su magnitud como en su efecto. El informe sobre la balanza de pagos para 2000, publicado por el Fondo Monetario Internacional, indica que los países del Hemisferio Occidental recibieron más de 16.000 millones de dólares en 1999 de trabajadores residentes en el exterior. En todo el mundo el flujo de las remesas excede los 100.000 millones de dólares por año, de los cuales 60 por ciento tiene como destino los países en desarrollo.

Después de mencionar estas estadísticas vale la pena señalar la deficiencia de los datos que existen sobre las remesas. Es posible que estas cifras subestimen la magnitud de las remesas en miles de millones de dólares, ya que muchos países tienen procesos inadecuados para calcular o informar sobre los fondos remitidos por trabajadores extranjeros. Según un cálculo hecho del Banco Interamericano de Desarrollo para compensar la deficiencia de la información, el total de las remesas en el Hemisferio Occidental actualmente sobrepasa posiblemente los 20.000 millones de dólares por año.

Crecimiento de la migración internacional

Se espera que las remesas de fondos sigan creciendo en volumen a medida que continúa aumentando la migración internacional. Durante los últimos 35 años la cantidad de migrantes internacionales se duplicó, pasando de 76 millones a más de 150 millones en el mundo. El Hemisferio Occidental ha visto un aumento comparable en el número de migrantes internacionales que viven y trabajan en el exterior, llegando a 40 millones en todo el hemisferio. Cerca del 75 por ciento reside en Estados Unidos. De éste porcentaje más de la mitad proviene de otros países de las Américas. Otros de los principales países a donde llegan migrantes internacionales son Canadá, Venezuela y Costa Rica, en tanto que otros países, como México, tienen al mismo tiempo emigración, inmigración y tránsito.

Existen varias razones por las cuales es posible que la migración internacional continúe creciendo en el futuro, aunque el origen y el destino pueden cambiar. Según la teoría clásica, la inmigración ocurre cuando se presenta una combinación de factores, empuje y suministro y tirón y demanda, así como redes que vinculan el suministro de migrantes con la demanda por parte de empleadores y familias en los países de destino. La mundialización e integración económicas son incentivo para cada uno de los aspectos de esta ecuación. Por el lado de la demanda, las empresas, especialmente las sociedades multinacionales, aunque no en forma exclusiva, ejercen presión a fin de tener acceso a un mercado laboral mundial para reclutar su personal. Esto es cierto tanto en el caso de la mano de obra calificada como en el de la no calificada.

Por el lado del suministro, cuando las crecientes expectativas de progreso económico no son satisfechas oportunamente, la emigración es tentadora para los trabajadores que pueden ganar mucho más en países más ricos. Generalmente es más posible que emigren los que tienen recursos para invertir en el trasplante.

El aumento en la inmigración generalmente significa más remesas. Hasta hace poco, los investigadores, los economistas y las entidades de desarrollo tendían a descartar la importancia de las remesas o a hacer énfasis solamente en sus aspectos negativos.

Afirmaban frecuentemente que el dinero que enviaban los trabajadores extranjeros a sus países se gastaba más que todo en artículos de consumo y señalaban además que rara vez se invertía en actividades productivas que hicieran crecer las economías de los países en desarrollo. Temían también que quienes recibían las remesas llegaran a depender de ellas en perjuicio del incentivo de invertir en actividades que les generara ingreso.

Además, según su argumento, lo que consideraban consumo excesivo llevaría a la desigualdad y las familias que dependieran de las remesas sobrepasarían el nivel de vida alcanzable para quienes no tenían miembros de familia trabajando en el exterior. A menudo los esfuerzos del gobierno para estimular o exigir la inversión de las remesas eran opresivos y producían pocos avances económicos. Con el tiempo, señalaban los críticos, las remesas disminuirían a medida que los trabajadores extranjeros se establecieran en sus nuevas comunidades y perdieran contacto con sus comunidades en su país. Algunas veces las esposas e hijos se quedarían atrás cuando las remesas, de tanta importancia, dejaran de contribuir a su mantenimiento.

Efecto de las remesas

Muchos de estos problemas existen todavía, pero estudios recientes revelan un cuadro mucho más complejo. Quizá debido a que el monto de las remesas ha crecido en forma tan considerable en años

recientes (ha llegado casi a cuadruplicarse en el Hemisferio Occidental en los últimos años), los expertos ahora reconocen que las remesas tienen un efecto más positivo sobre las comunidades en los países en desarrollo de lo que se reconocía anteriormente. Estos expertos, como Edward Taylor de la Universidad de California en Davis, afirman que incluso la utilización de las remesas en artículos de consumo estimula el desarrollo económico, particularmente cuando las familias las gastan localmente. El efecto multiplicador de las remesas puede ser considerable; cada uno de estos dólares crea dólares adicionales en crecimiento económico de las empresas que producen y suministran los artículos que se adquieren con estos recursos.

El efecto microeconómico de las remesas puede también ser significativo. Las asociaciones en el exterior de migrantes oriundos de un mismo pueblo son contribuyentes importantes, que envían recursos comunales a los pueblos de donde salieron. Estos recursos, recolectados en una variedad de formas, han ayudado a los pueblos a mejorar carreteras, sistemas de suministro de agua y alcantarillado, puestos de salud, escuelas y demás infraestructura comunitaria. Estas asociaciones con frecuencia comienzan con pocos recursos pero tienen el potencial de crecer considerablemente.

Según dice un estudio "Considere la 'Comunidad Unida de Chinameca', de El Salvador": su primera donación fue de 5.000 dólares para construir una escuela, luego construyeron un foso séptico por 10.000 dólares. Más adelante construyeron una clínica de la Cruz Roja a un costo de 43.000 dólares y compraron una ambulancia por 32.000 dólares".

Algunos gobiernos estatales y locales hacen aportaciones paralelas a las de las asociaciones con el objeto de aumentar su efecto. Hay una tendencia reciente a estimular a estas asociaciones para que inviertan en pequeños negocios y fábricas que creen nuevos empleos locales. Estas son iniciativas de origen realmente popular para el desarrollo de comunidad a comunidad.

Por otra parte, las remesas a menudo se utilizan para ayudar en necesidades urgentes de la familia, necesidades que podrían quizá ser mejor atendidas por otros medios o que podrían prevenirse completamente. Por ejemplo, muchas familias emplean parte de sus remesas para obtener atención médica de emergencia porque no tienen acceso en forma regular a la atención de salud o no cuentan con seguro médico.

El Proyecto de Migración Mexicana hace encuestas entre los trabajadores para averiguar en qué forma los miembros de sus familias utilizan las remesas. Según una de esas encuestas "las remesas o los fondos ahorrados se emplean mayormente para cubrir los gastos de atención de salud de los miembros de la familia. Entre los remitentes (casi 60 por ciento de los entrevistados) tres cuartos respondieron que parte de los fondos se utiliza para cubrir los gastos de atención de salud".

Por otra parte muchos migrantes no aprovechan una iniciativa del gobierno mexicano que les permite comprar seguro médico para las familias en México a un costo mensual muy bajo. Esa cobertura de salud transfronteriza, comprada en Estados Unidos para la familia en el país de origen, podría constituir un uso más efectivo de las remesas que el pago de los gastos de atención médica de emergencia. Dado que muchos emigrantes regresan periódicamente a sus pueblos, dicho programa transfronterizo podría también brindar a los que residen en Estados Unidos, que generalmente no tienen seguro, una forma de atención médica también.

Una parte considerable de las remesas a América Central ha sido utilizada para reconstruir los países, luego de años de guerra civil y, más recientemente, después huracanes y terremotos. Las remesas han llegado a ser una parte tan importantes de la reconstrucción que han figurado en forma prominente en el programa de la política exterior. Hace poco el presidente de El Salvador, Francisco Flores Pérez, aprovechó una conversación con el presidente George W. Bush para solicitar la expedición de permisos

de trabajo para los salvadoreños en Estados Unidos. El mayor ingreso que recibirían los trabajadores legalmente autorizados podría permitirles remesas que excederían en mucho la ayuda externa que probablemente se daría en el futuro.

El "costo" de las remesas

Evidentemente la ayuda con remesas es necesaria y útil para las familias que la reciben, sin embargo, cuando éstas se utilizan para apoyar el desarrollo o cubrir necesidades de reconstrucción, significa que los residentes más pobres de Estados Unidos y otros países ricos cargan con la mayor parte del peso de ayudar a la gente de los países en desarrollo.

En general los inmigrantes latinoamericanos tienen ingresos bajos, a menudo viven en la pobreza y sin embargo remiten miles de millones de dólares a sus países.

Aunque las familias y las sociedades en los países de origen de los trabajadores emigrantes se benefician, es justo preguntarse si las remesas se hacen a un alto costo para éstos. ¿Qué desventaja comparativa aceptan para poder ahorrar suficientes recursos y hacer las remesas? ¿No les es posible invertir en educación y actualización de sus habilidades porque envían el dinero a su país? ¿Hay alguna manera, quizá mediante programas comunitarios de inversión, apoyados por las compañías que hacen las remesas de fondos, de asignar parte de esta pérdida de ingreso a actividades de desarrollo en sus nuevos lugares de residencia?

En resumen, la cuestión de la remesa de fondos como un recurso de desarrollo requiere respuestas mejores a algunas interrogantes fundamentales. Por ejemplo, ¿cómo podrían los gobiernos calcular mejor el flujo real de las remesas? ¿Cómo se utilizan las remesas exactamente y existen mecanismos alternos para "sacar más provecho del dólar"? ¿Hasta qué punto se puede aumentar el efecto multiplicador de las remesas con iniciativas para estimular la compra de artículos producidos localmente? ¿Cómo pueden reducirse los costos del envío de las remesas para aumentar al máximo el nivel de las remesas que llegan a las comunidades? ¿Cómo pueden los gobiernos y las organizaciones internacionales ayudar mejor a las asociaciones de migrantes y a los pueblos de origen de éstos para que se utilicen en el desarrollo las remesas comunales, en la forma más eficaz, sin obstaculizar la iniciativa local? Dada la magnitud de las remesas hoy en día, así como su potencial como herramienta para el desarrollo, estas cuestiones evidentemente merecen atención.

Nota: Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Fuente: <http://usinfo.state.gov/journals/ites/0901/ijes/martin.htm>